

sé. Todo lo que aquí acontece es tan sencillo, tan monótono, tan aburrido, que no hay medio de hablar de ello. Adiós; os abrazo y os quiero.

### AL ABATE DESFONTAINES

1725.

Mi querido abate Desfontaines: he hablado mucho de vos á M. de Fréjus; pero sé por experiencia que las primeras impresiones son difíciles de borrar. No he visto aún vuestro último periódico <sup>1</sup>. Os doy casi igualmente las gracias por *Mariamne* y por el *Héroé* de Gracián <sup>2</sup>. Siento en el alma que os hayáis indispuesto con los RR. PP.; pero, ya que lo estáis, no está de más el hacerse temer. Tal vez querrán calmaros y os conseguirán un beneficio en el primer tratado de paz que celebren con vos. No tengo noticias del abate Bignon. Sentiría mucho su enfermedad, si os ha hecho algún bien.

El pobre Saint-Didier ha venido á Fontainebleau con *Clovis*, y ambos han sido objeto de grandes burlas. Solicitó de M. de Mortemart una pensión con gran importunidad. M. de Mortemart le respondió que, cuando se hacían versos, había que hacerlos como yo. Siento mucho la respuesta. Saint-Didier no me perdonará esta injusticia de M. de Mortemart. Hay aquí injusticias más verdaderas que me hacen mucho daño.

1. Desfontaines trabajó desde 1725 á 1727 en el *Journal des Savants*.

2. Baltasar Gracián, ilustre jesuita español, publicó en Huesca, en 1637, la obra titulada *El Héroe*. Fué traducida en francés por el P. Courbeville. La traducción salió en 1725. A ella alude Voltaire.

No puedo acostumbrarme á ver al abate Raguet nadando en la opulencia y el favor, mientras que á vos os desdeñan. Sin embargo, ¿no preferís ser el abate Desfontaines en vez del abate Raguet?

Presento mis respetos al dueño de la casa, al señor abate de Amfrevilley á *tutti quanti* tienen la dicha de estar en la Rivière.

Bebed todos á mi salud, y vos, señora presidenta, sed muy sobria.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Fontainebleau, 3 de octubre de 1725

Gervasi se dispone á abandonarvos para ir á veros; bien quisiera yo hacer otro tanto, pero nunca mis deseos decidieron de mi conducta. Me complace la idea de que os hallará en buena salud, y que su viaje será más bien amistoso que facultativo; él os participará todas las noticiejas de la corte, que yo omito, y por lo cual no debéis quejaros, pues cuando os escribo, mejor prefiero hablar de vos que de lo que aquí ocurre. Más me desasosiega vuestra salud y más me ocupa lo que os incumbe, que todas las intrigas de Fontainebleau. Mañana voy á Bellegarde, y, os lo suplico, haced que encuentre aquí carta vuestra á mi regreso. La señorita Lecouvreur, que según entiendo os escribe con frecuencia, me encarga que os presente sus respetos. Aquí tiene éxito completo; enterró á la Duclos y la reina le ha otorgado evidente preferencia. En medio de sus triunfos olvida el odio que me tiene. No vayáis á olvidar, en medio de vuestro reumatismo, que me habéis querido; romped siquiera un poco el silencio que guardáis para mí, ó al menos haced que vuestro canci-



ller me escriba ; sobre todo, procurad que sepa el tiempo que permaneceréis aún en la Rivière. Permitid que saludé á todos los que allí están y que envidie su destino ; no me atrevo á deciros que iré á participar de él, porque no me creeríais si lo dijera ; mas si permanecéis todavía un mes ó seis semanas por allá, seguramente haré mi viaje. De todas suertes, por Dios os lo ruego, conservad vuestra salud ; de vos depende, una vez aún más os lo repito, mucho más que de todos los médicos del mundo. Sed sobria y vuestra salud será tan excelente como á mí me es cara.

#### Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Fontainebleau, 13 de noviembre de 1725.

La reina acaba de señalarme de su peculio particular una pensión de mil quinientas libras, que yo no solicitaba : esto es ponerme en camino de alcanzar las cosas que pido. Estoy en muy buenas relaciones con el segundo primer ministro, el señor Duverney, y cuento con la amistad de los señores de Prie. No me quejo de la vida cortesana, pues empiezo á acariciar razonables esperanzas de poder alguna vez ser útil á mis amigos ; mas si sois todavía glotona y si padecéis aún vuestros males estomacales y vuestra enfermedad de la vista, estoy muy lejos de considerarme dichoso. Si es verdad que permanecéis en el campo hasta fines de diciembre tened la bondad de asegurármelo y de no disponer de todas las habitaciones de la Rivière. Los atractivos que pueden disfrutarse en el país de la corte no valen tanto como los placeres de la amistad ; y la Rivière, por todos los conceptos imaginables, me será siempre más cara que Fontainebleau. Permitidme aquí escribir unas cuantas palabras á nuestro amigo Thiriot.

No creáis, mi querido Thiriot, que yo estoy tan harto de *Enrique IV* como vos parecéis estarlo de *Mariamne*. En este momento acabo de poner en verso al difunto señor duque de Orleáns y su sistema con Law. Ved si la cosa parece bien en el cuadro y si nuestro canto sexto no resulta deslucido. Tened en cuenta además que me ha sido preciso hablar noblemente de este exceso de extravagancia, y censurar al duque de Orleáns sin que mis versos tuvieran visos de sátira.

Digo hablando de este príncipe :

.....  
 D'un sujet et d'un maître il a tous les talents ;  
 Malheureux toutefois dans le cours de sa vie  
 D'avoir reçu du ciel un si vaste génie.  
 Philippe, garde-toi des prodiges pompeux  
 Qu'on offre à tout esprit trop plein du merveilleux.  
 Un Écossais arrive et promet l'abondance,  
 Il parle, il fait changer la face de la France.  
 Des trésors inconnus se forment sous ses mains :  
 L'or devient méprisable aux avides humains.  
 Le pauvre, qui s'endort au sein de l'indigence,  
 Des rois à son réveil égale l'opulence.  
 Le riche en un moment voit fuir devant ses yeux  
 Tous les biens qu'en naissant il eut de ses aïeux.  
 Qui pourra dissiper ces funestes prestiges, etc.

Creo que no podía hablarse del sistema con mayor moderación, pero ignoro si me expresé poéticamente ; de ello discurrirémos en la Rivière ; así lo espero. Quizás la corte me haya arrebatado un poco de ardor poético, pero ya lo recuperaré junto á vos. Que mi corazón os procure menos inquietudes que mi espíritu ; mejor dejara de ser poeta que amigo vuestro.



## AL SEÑOR M\*\*\*

MINISTRO DEL DEPARTAMENTO DE PARÍS

1726.

Con toda humildad comunico que he sido maltratado á traición por el bravo caballero de Rohán, acompañado de seis matones tras los cuales se parapetaba valientemente. Después de esta ocurrencia he buscado siempre, no la reparación de mi honor, sino la del suyo, cosa mucho más difícil.

Si en realidad vine á Versalles, es completamente falso que hiciera preguntar por el caballero Rohán-Chabot en casa del señor cardenal de Rohán. Muy fácil es probar lo contrario, y consiento en pasar en la Bastilla el resto de mi vida si al expresarme así no declaro la verdad de lo ocurrido.

## AL SEÑOR THIRIOT

12 de agosto de 1726

He recibido con mucho retraso una carta vuestra fecha 11 de mayo último. Ya visteis mis malandanzas en París: igual desdicha me persigue por doquiera. Si el carácter de los héroes de mi poema acierta á ser tan sostenido como el de mi desdichado sino, seguramente mi obra tendrá mejor fortuna que su autor. Vuestra corte me procura tantas seguridades de cariñosa amistad, que es justo el que yo responda á ellas con la más íntegra confianza. Así, pues, mi querido Thiriot, os confesaré que hice un viaje á Paris poco ha, y puesto que no fui á veros, fácilmente juzgaréis que me quedé

sin ver á nadie. Sólo busqué á un hombre cuyo instinto de cobardía le ocultó de mi presencia cual si hubiera adivinado que yo acechaba sus pasos; en fin, el temor de ser descubierto me obligó á partir más precipitadamente de que había llegado. Esto es hecho, mi querido Thiriot; es probable que no vuelva á veros en toda mi vida. Muy indeciso estoy aún sobre si me he de retirar á Londres. Me consta que es un país en que se honra y recompensa á las artes, y en que si bien las categorías sociales están deslindadas entre los hombres, el mérito las regula. Es un país en que se piensa libre y noblemente, sin que el servilismo corte los vuelos del espíritu; en él me establecería de seguir mis inclinaciones, movido solamente por la idea de aprender á pensar; pero no sé si mi exigua fortuna, tan resentida por tantos viajes; mi delicada salud, más trastornada que nunca y mi placer por el más escondido retiro, consentirán que me lance en medio del estrépito de Whitehall y de Londres. Muy bien recomendado estoy en ese país y en él me aguardan bondadosamente; mas no puedo responderos de la seguridad de mi viaje. Dos cosas solas tengo que hacer en esta vida: una exponerla con honor en cuanto pueda, y otra terminarla en la obscuridad de un retiro que se acomoda con mi manera de pensar, con mis desdichas y con el conocimiento que poseo de los hombres.

Abandono de buen grado las pensiones del rey y de la reina; el único pesar que me embarga es no haber podido compartirlas con vos; en mi retiro sería para mi consolador el pensar que hubiera podido siquiera una vez seros de algún provecho; pero estoy predestinado á la desdicha de todas suertes. El placer mayor que un hombre honrado pueda experimentar, el de ser grato á sus amigos, me está vedado.



Ignoro lo que de mí piensa la señora de Bernières.

Prendrait-elle le soin de rassurer mon cœur  
Contre la défiance attachée au malheur ?

(*Mithridate.*)

Toda mi vida respetaré la amistad que me profesó y conservaré la que yo la tributo. La deseo salud más cabal, una fortuna ordenada, muchas felicidades y amigos como vos. Habladle de mí alguna vez. Si todavía me queda por ahí algún amigo que pronuncie mi nombre ante vos, hablad de mí sobriamente con ellos, y alimentad el recuerdo que buenamente quieran conservar de mi persona.

Por lo que á vos respecta, escribidme de cuando en cuando sin reparar en si yo os contesto puntualmente. Contad más con mi corazón que con mis cartas.

Adiós, mi buen Thiriot ; querédme bien á pesar de la ausencia y de la mala suerte.

### Á LA SEÑORITA BESSIÈRES

Wandsworth, 15 de octubre de 1726.

Señorita: Recibo juntas una carta vuestra, del 10 de septiembre, y otra de mi hermano, del 12 de agosto. El ignorado retiro en que viví dos meses ha y mis continuas enfermedades, que me imposibilitaron de escribir á mi corresponsal de Calais, fueron causa de que las cartas tardaran tanto en llegar á mí. Todo cuanto me escribís me atraviesa el corazón ; ¿ qué puedo yo decir, señorita, sobre la muerte de mi hermana, sino que para mi familia habría sido preferible, y para mí también, el que yo me hubiera encontrado en su lugar ? No es á mí á quien corresponde el hablaros de la escasa importancia que debe darse á este breve y tan difícil trán-

sito que llaman vida. Sobre este punto las nociones de vuestro espíritu aventajan á las del mio y están sacadas de más puras fuentes. Yo no conozco sino las desdichas de la vida ; pero vos conocéis los remedios, y la diferencia que nos separa es la misma que existe entre el enfermo y el que sana las dolencias.

Os suplico, señorita, que tengáis la bondad de cumplir hasta el fin el caritativo celo que por mí os dignáis desplegar en estas dolorosas circunstancias : haced que sin tardar un solo instante mi hermano me comunique nuevas de su salud, ó participádmelas vos misma. Él sólo os queda de la familia de mi padre, á quien habéis considerado como á la vuestra. En cuanto á mí toca, para nada hay que contar. Y no es que no viva siempre para consagraros la amistad y el respeto que os debo, sino que estoy bien muerto para todo lo demás.

Hacéis muy mal, permitidme que os lo diga con ternura y con dolor, hacéis muy mal en sospechar que os haya olvidado. Muchas faltas cometí en el transcurso de mi vida : las amarguras y sufrimientos que marcaron casi todos mis días frecuentemente fueron mi propia labor. Me hago cargo de lo poco que valgo ; mis debilidades me dan lástima y mis culpas me horrorizan. Mas Dios sea testigo de lo que digo : amo la virtud y así no puedo menos de profesaros reconocimiento toda mi vida.

Adiós ; os abrazo, disimulad esta expresión, con todo el respeto y todo el reconocimiento que debo á la señorita Bessières.

### Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Londres, 16 de octubre de 1726.

Hasta ayer no recibí, señora, vuestra carta del 3 de septiembre último. Las desdichas se apresuran y los



consuelos van despacio : para mí es uno bien sensible vuestro recuerdo. La soledad profunda en que vivo no me permitió recibirla antes ; ahora me encuentro en Londres para pasar unas cuantas horas : aprovecho unos instantes para tener el placer de escribiros y al momento me vuelvo á mi retiro.

Desde el fondo de mi guarida os deseo una existencia tranquila y feliz, buen orden en vuestros negocios, un reducido número de amigos, salud y un desdén profundo hacia lo que llaman vanidad. Os perdono el haber ido á la Ópera en compañía del caballero de Rohán, siempre y cuando que con ello hayáis experimentado alguna confusión.

Regocijaos cuanto os sea dable en vuestras tierras y en París. Acordaos de mí alguna vez en unión de vuestros amigos, y haced que figure la constancia en la amistad en el número de vuestras virtudes. Acaso el destino me acercará un día á vuestra persona. Dadme esperanzas de que la ausencia no borraré por completo mi recuerdo en vuestro espíritu, para que así pueda encontrar en vuestro corazón una piedad para mis desdichas que á lo menos se asemeje á la amistad.

Casi todas las mujeres conocen, exclusivamente, las pasiones ó la indolencia ; mas yo creo conoceros bastante para esperar de vos la amistad.

Me sería dable volver pronto á Londres para acercarme y residir en ella. No he visto la ciudad sino de paso. Si á mi llegada tropiezo con una carta vuestra entiendo que pasaré el invierno gozoso, si es que la palabra gozo puede ser proferida por un desdichado como yo. Á mi hermana correspondía el derecho de vivir y á mí el de morir ; pero el destino se engañó. Su pérdida me aflige dolorosamente : vos que conocéis lo más recóndito de mi pecho, sabéis cuánta amistad le profesaba.

ba. Firmemente creía que fuera ella quien por mí vistiera el luto. ¡ Ay, señora ! más muerto que ella estoy yo para el mundo y acaso también para vos. Acordaos siquiera de que viví en vuestra compañía ; olvidad cuanto conmigo se relaciona, excepto los momentos aquellos en que me asegurabais para siempre vuestra amistad ; colocad aquéllos en que pude contrariaros en el número de mis desgracias, y queredme siquiera por espíritu de generosidad.

Mi dirección es : En casa de milord Bolingbroke, en Londres.

#### AL SEÑOR THIRIOT

2 de febrero de 1727.

Ayer recibí vuestra carta del 26 de enero, y os confieso que no me explico el que hayáis recibido únicamente un solo tomo de los *Viajes de Gulliver* ; hace ya cerca de dos meses que encargué al señor Dussol los dos volúmenes para vos, cuando os encontrabais en Normandía.

Como he estado tres meses sin recibir señales de vida de vuestra persona, me había echado á pensar que traduciais *Gulliver*, y me consolaba de vuestro silencio con la esperanza de una buena traducción, que á mi juicio os hubiera procurado mucha honra y no escaso provecho.

En vuestra carta leo que del señor Dussol no recibisteis sino el primer volumen y que no quisisteis traducirlo por la inseguridad de recibir el segundo. Á este reparo, querido amigo, os responderé que habria podido enviaros todos los libros de Inglaterra en menos tiempo del que os hubiese llevado la traducción de la primera



mitad de *Gulliver*. Mas ¿cómo pudo ocurrir que hayáis diferido vuestra traducción sólo á causa de ese segundo volumen que no poseéis, puesto que me decís que no habéis leído sino tres capítulos del tomo primero? Si realmente queréis realizar los propósitos de que me habíais con la traducción de un libro inglés, *Gulliver* es quizás el único que os acomode. Como ya os he dicho, es el Rabelais inglés, pero un Rabelais sin hojarasca, y este libro sería por sí mismo gracioso por la singular fantasía de que está lleno, por la ligereza de su estilo y por otros muchos méritos, cuando no fuera, como lo es, la sátira del género humano.

He de advertiros que el segundo tomo no es ni con mucho tan interesante como el primero, que principalmente trata de asuntos peculiares á Inglaterra é indiferentes para nosotros, y que por lo mismo temo que alguien más ligero que vos no se os haya adelantado traduciendo el tomo primero, que está escrito para ser gustado por todas las naciones y que nada tiene de común con el segundo.

En punto á enviaros libros que importasen una cantidad considerable, mejor valdria que emplearais esa suma en el viaje.

Acaso no ignoréis que la bancarrota sin recursos que en Inglaterra sufrí, el cercenamiento de mis rentas, la pérdida de mis pensiones y los gastos que me ocasionaron abrumadoras enfermedades me redujeron á una situación de gran penuria. Si Noël Pissot quisiera pagarme lo que me debe, me encontraría en disposición de enviaros una parte de los libros que habéis menester.

Caso de que dispongáis de algunas horas de asueto, ¿podríais trasladaros al domicilio del señor Dubreuil, claustro de Saint-Merry, en casa del señor abate Mous-

sinot? Dicho señor tiene algunos billetes de Ribou, Pissot y de algunas otras personas, que yo deposité en sus manos, y esta carta bastará para que os los entregue. Mejor que ningún otro, podéis con ellos obtener de esos señores algún dinero. Si la cosa es por demás difícil, y si esas personas se aprovechan de mis desdichas y de mi ausencia para no pagarme, como hicieron otros muchos, no hay necesidad de hacer esfuerzos inauditos para llevarlos al camino de la razón; esto al fin es cosa de poca importancia. El torrente de amargura que bebí hace que no me inquieten lo más mínimo estas gotas insignificantes.

Si tenéis deseos de leer versos escritos con algún vigor, tomaos la molestia de ver al señor de Maisons, quien os mostrará unos cuantos trozos desprendidos de la *Henriada*, que yo le envié hace tiempo en depósito por ignorar dónde os encontrabais, y porque á nadie oía hablar entonces de vos.

Adiós, queridísimo Thiriot; recibid mil abrazos.

#### À LA SEÑORA DUQUESA DU MAINE

1727.

Todas las princesas desdichadas que se vieron en otro tiempo presas en castillos encantados por los nigromantes, mostraron siempre la mayor benevolencia con los pobres caballeros errantes á quienes cupo en suerte el mismo infortunio. Mi Bastilla, señora, es la muy servidora de vuestro Châlons; pero hay una gran diferencia entre ambas:

Car à Châlons les Grâces vous suivirent,  
Les Jeux badins prisonniers s'y rendirent;  
Et tous ces enfants éperdus



Furent bien surpris quand ils virent  
La Fermeté, la Paix et toutes les vertus  
Qui près de vous se réunirent.

Este amable conjunto de tan inestimable precio y tan raro os ha conquistado el corazón de todos los habitantes.

On admira sur vos traces  
Minerve auprès de l'Amour,  
Ah ! ne leur donnez plus ce Châlons pour séjour ;  
Et que les Muses et les Grâces  
Jamais plus loin que Sceaux n'aillent fixer leur cour.

Dicen, señora, que habéis hallado en vuestro castillo el secreto de inmortalizar un asno.

Dans ces murs malheureux votre voix enchantée  
Ne put jamais charmer qu'un âne et les échos :  
On vous prendrait pour une Orphée ;  
Mais vous n'avez pas su, trop malheureuse fée  
Adoucir tous les animaux.

Ojalá que en adelante podáis llevar siempre una vida feliz, y que la tranquilidad de vuestra mansión de Sceaux no se vea nunca interrumpida sino por nuevos placeres. Los solos dones de vuestra alma bastan para constituir vuestra felicidad.

AL SEÑOR \*\*\*

1727.

Por casualidad caí ayer sobre un mal libro de un tal Dennis, pues también entre los ingleses hay escritores malos. Este autor, en quince días que ha residido en Francia, pretende caracterizar á la nación que tan detenidamente ha tenido ocasión de conocer. « Quiero, dice á sus lectores, trazar un retrato justo y al natural

de los franceses, y para empezar mi tarea os diré que les profeso odio mortal. He sido por ellos muy bien recibido, no puedo negarlo, y me han colmado de cumplimientos; pero todo fué puro orgullo: no somos bien acogidos por que tengan interés en sernos agradables, sino por propia satisfacción personal de nuestros favorecedores; es una nación bien ridícula, etc. », y otras lindezas semejantes.

No vayáis á imaginar que todos los ingleses son del mismo parecer que este señor Dennis, ni que yo experimente el menor deseo de imitarle al hablaros de los ingleses, como me ordenáis.

Queréis que os dé una idea general del pueblo que me alberga, y os diré que estas ideas generales están sujetas á demasiadas excepciones; además, un viajero no conoce de ordinario sino muy imperfectamente el país donde se encuentra; no ve sino la fachada del edificio y casi todo el interior del mismo le es desconocido. Acaso creáis que un embajador es siempre hombre muy al corriente sobre el genio del país donde su gobierno le envía y que sobre él pudiera comunicaros mejores nuevas que cualquiera otra persona; pues no hay tal cosa; puede ser esto verdad para los diplomáticos extranjeros que residen en París, pues todos conocen la lengua del país y se las han con una nación que fácilmente se exterioriza; por poco que lo deseen, se los acoge en toda suerte de sociedades, las cuales se apresuran á agasajarlos; leen, en fin, nuestros libros y asisten á nuestros espectáculos. Tratándose de un embajador de Francia en Inglaterra, la cosa varía por completo; generalmente no sabe una palabra de inglés y no puede entenderse con las tres cuartas partes de la nación sino por medio de intérprete; no tiene ni la más remota idea de los libros escritos en inglés y se encuentra imposibi-